

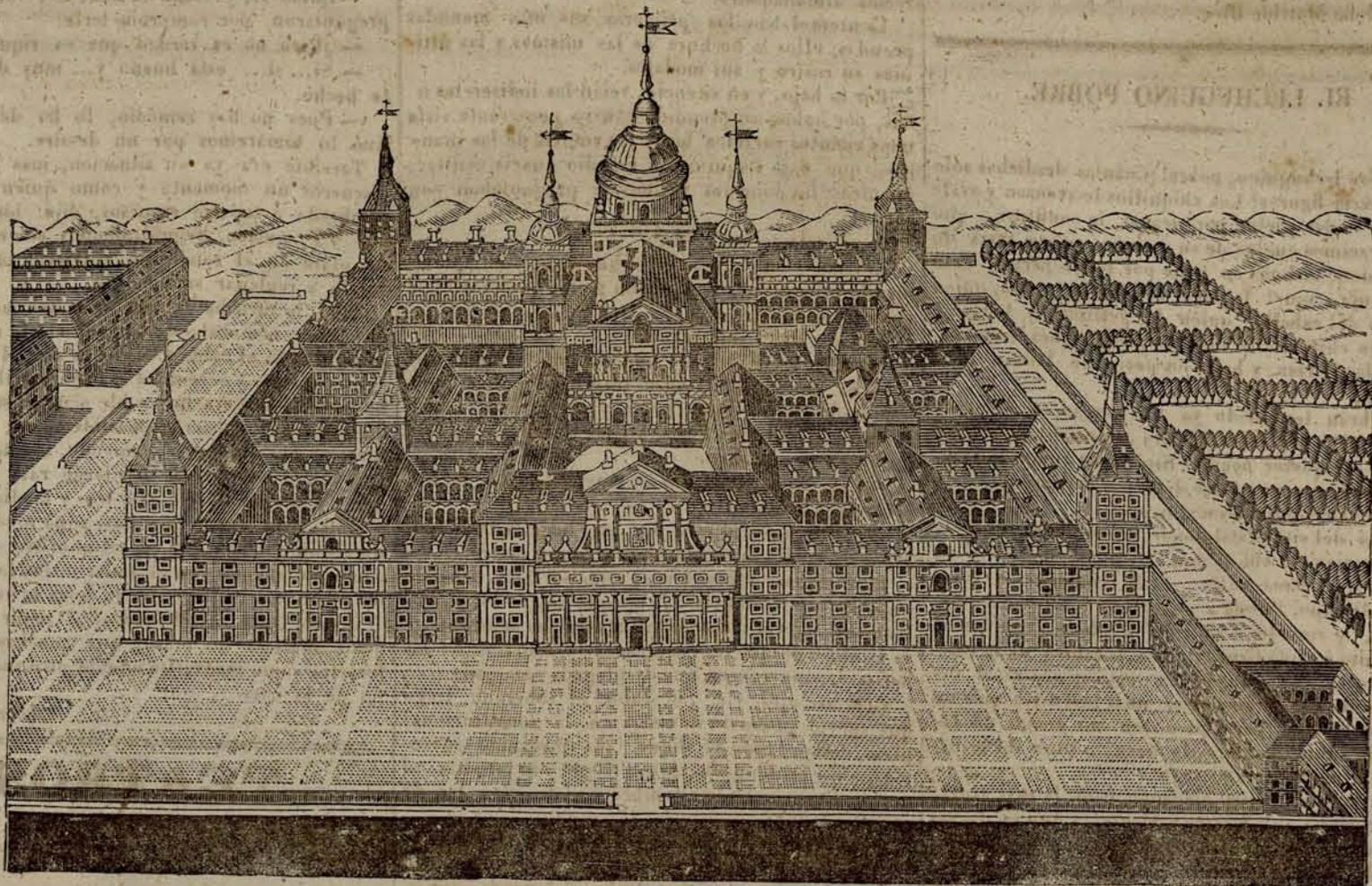
# REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 197

MADRID 6 DE NOVIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



VISTA DEL ESCORIAL.

## JUAN QUE RIE Y JUAN QUE LLORA

— ¡Mira, hijo mío! aquí está tu amigo Tintín, le dijo su madre.

Juan se incorporó como pudo; pero débil por la dieta y la calentura, hubo de quebrantarle aquel violento esfuerzo: le fue imposible sostenerse en aquella postura, y volvió á caer sobre la almohada.

— ¡Ah, al fin te ve! exclamó con voz lastimera. ¡Ingrato! ¿No faltaba más sino que me dejases morir sin venir á verme!

— ¡Morir tú! ¡Oh, mujer infame, que vá á arrebatarle mi hijo! Señor Agustín, quizá haga más caso de vos que de mí, decíale oíen es esa mujer.

— ¡Ah! no sabes, suspiró Juan, que mi madre afirma que aquella es una mujer... una mujer... ¿Cómo la llamais, madre mía?

— Una mujer perdida, hijo; es el baldón del pueblo, el oprobio de las de su condición y de su sexo; se hubiera burlado vilmente de tu fé y de tu honra; es una hipócrita, una intriganta, una perversa abominable que me ha robado el amor de mi hijo.

— ¿La oyes? prosiguió Juan: dime si eso es verdad; dímelo sin ocultarme nada.

— Sí, decíselo con todas sus letras. ¿No comprendéis, dijo en toda la demencia de su dolor, que solo queda este medio de volver á mi hijo á la vida, mostrándole la red que esa mujer le tendía?

No había otro remedio; pero yo conocía el corazón de Juan mejor que su misma madre. No partici-

paba yo de su funesta ilusión, antes bien temía opuestos resultados. Sin embargo, era madre, y tenía pocos años. ¿Cómo aconsejarle? ¿Qué responderla?

Me acerqué pues al oído de Juan, y bajando todavía la voz, y recordándole el día de la cita de Bagatela, en el que había visto entre las sombras del crepúsculo á la hija de Santiago de bracero con un joven que no era su hermano, le dije lo que su madre apetecía, y aun después fué preciso explicárselo.

Al oírlo Juan lanzó un grito tan extraño y penetrante, que parecía salir de sus entrañas, cubriéndose al mismo tiempo el rostro con sus dos manos, diáfanas en fuerza de enjutas, como para ocultarnos su confusión. Luego hubo un instante de silencio, hasta que habiendo llamado alguno á la puerta, cedió esta y entró en el aposento un sacerdote.

La madre de Juan era piadosa y había solicitado el auxilio de su ministerio para aquella tarde: venia á confesar á su hijo. Les dejamos solos: no me preguntéis lo que hablé con la madre de Juan mientras duró aquella suprema entrevista. No fui dueño sino de verter llanto y de hacerme acusaciones como ella, yo por no haber atendido más aquella excesiva sensibilidad de Juan que iba á llevarle al sepulcro; y ella por no haber adivinado que permitiéndome estar cerca de su hijo desde el principio del mal quizá le hubiera distraído de su amor, mientras que obstinándose en combatirlo, con la soledad, y con revelaciones de

soladoras no había hecho sino romper la saeta emponzoñada en la herida.

(Continuará.)

## REVISTA DE TEATROS.

En vista del estado de decadencia en que va el Liceo, han pensado dar algunas óperas para reanimarle. Se piensa en *Ana Bolena* y *Semiramis*, que les han de cantar la Leina y otros individuos de la 5.<sup>a</sup> sección. Desde luego lo desaprobamos altamente, pues ya que Madrid es la única corte donde las empresas de teatros no reciben protección del gobierno, háyase fuera que al menos el gobierno no las perjudicase; y perjuicio y grande es permitir que una corporación ejecute óperas habiendo teatro público de ópera en Madrid, y empleando un particular todos sus intereses, con notables pérdidas solo en beneficio del público. ¡Así va todo en España!

El primer baile nuevo que se ejecutará en el Circo á fin del presente mes, se titula *El lago de las hadas*. Seguirá á este *El Diablo enamorado*. En ambos se presentará la interesante bailarina que está siendo la delicia del pueblo madrileño. El primero de estos bailes hizo furor en París cuando se estrenó, y en el segundo ha sido aplaudida con entusiasmo en la capital de Inglaterra la señora Guy St-fau.

Mañana lunes se ejecutará en el Musco Matritense **LOS DOS VALIDOS**, comedia del señor Rubí. Se han hecho mejoras de importancia en el local, y aun se piensa hacer otras nuevas. El lunes siguiente se estrenarán **LAS COLEGIAS DE SAINT CYR**, no representada aun en los teatros públicos. Tenemos muy buenas noticias de esta traducción del señor Retes. El original es debido a la pluma del célebre Alejandro Dumas.

El joven literato don Ramon Navarrete ha concluido la traducción de una preciosa comedia del tan justamente célebre y fecundo *Scribe*, titulada **LA ABUELA**. La parte de la protagonista, desempeñada en París divinamente por la distinguida y linda madama *Voluys*, la ejecutará en Madrid la distinguida actriz doña Matilde Díez.

## EL LECHUGUINO POBRE.

¡Pobre lechuguino, pobre! ¡Cuántas desdichas solo por querer figurar! Los chiquillos le avanzan y asaltan por todas partes por atrapar la confitura, que ya en racimos cuelga de su melena, ya en traza de dispersion, tachona su traje por todas partes. Este le empuja, aquel le pega, el otro le araña, quien le tira del cabello, quien le pellizca; y todos a la vez le chillan y le abruman, los jóvenes le mofan, las bellas le rien, y hasta los perros le ladran ó le ahullan.

¿Habrá terminado ya los percances de este campeón? ó más bien, ¿habrá escarmentado en su pasión de querer figurar? Sigámosle aun y lo veremos, porque aun está de costumbre por costumbre á darse mas valor del que en sí tiene.

Huyó del sitio fatal donde les zumbaba la amarga expresión. «Ahí va don Paquito» y merced á un portal que cerca halla, pudo componerse como mejor le cupo. Puesta á cobro esta interesante operación, y resuelto á salir de la plaza y mudar su domicilio á saca Cruz, llegó á la cabeza de la calle de Atocha, dió un paseo, principiaba ya el segundo cuando al encontrar una joven á quienes iba contando el perentisco con un grande de España de subido nombre, le dicen, «pues ahí le tiene Vd. ese coche es el suyo.»

Sin vacilar nuestro elegante, hizo la mas expresiva cortesía á su forzoso pariente, y aun se atrevió á acompañarle con estas palabras, «adiós, primo, hasta la noche.»

Tan sonoras hubieran de ser, que el noble conde mandó parar su carruaje para cerciorarse de un saludo tan terminante; mas su primo, que no habia grandes deseos de conversacion, aturcido y creyendo que se esponía á mas serio lance, huyó con la vista fija en el coche, pisó á dos caballeros y desconcertó á tres damas que del brazo paseaban; por tan subido desacato hubo quien le dió tan fuerte encuentro que le hizo hociar con una mesa llena de rabeles, zampoñas y chicharras: el dueño de ella harto enojado le comunicó entonces un segundo y contrario empuje tan descomunal, que le sentó sobre otra mesa llena de muñecos. ¡Era de ver caer mesa tras mesa y casas, palacios, pastores, esclavos y reyes por el suelo! Cuántos incidentes!

Los monarcas dando tumbos, quedaban á pie si estaban á caballo, los nacimientos se hundian y derribaban, y hasta la religion se via prosternada, y andaba el niño Jesus rodando de piedra en piedra, lanzado del portal de Belen por un caballero osado.

San José corría cuitas iguales, y nada sorprendia el ver al famoso ventero en amable compañía con el caritativo buey, como si fueran hermanos.

No cundió tanto el derribo como el de bienes nacionales; limitóse simplemente á seis ó siete mesas, pero sus seis ó siete dueños eran seis ó siete furias que demasiado sentia el lechuguino. Cada cual á su vez y como de *partido triunfante*, repartía mandobles y puñadas, empellones y puntapiés al mal parado primo de su excelencia.

Algunos caritativos espectadores, dolidos ya del angustioso estado de nuestro protagonista, intervinieron, y á cambio de estrar al paciente á tres cuartos, caudal que poseia, prodigándole al

levantarse algunas docenas de inyecciones, sazoadas de palabras que no es licito mentar, lograron apaciguar el combate, y dejar en libertad al joven que entre silbos y gritos, llegó hasta la casa de los Gremios, donde por segunda vez arregló su tocado.

Mohino y por demas cavizbajo marchaba á la casa del convite; apenas puso los pies en el umbral y hubo llamado en socorro toda su grandeza de alma para borrar los vestijios de sus pasados trabajos, trepó á pares los escalones, llegó al piso tercero, llamó, abrieron, se introdujo en la sala, saludó, y se sentó con su sombrero en la mano.

Cabiale por suerte cuatro jóvenes burlonas al frente, dos galanes criticos á su derecha y las dos mamás á su izquierda, enclavadas en un sofá de recios almohadones.

Contemplaban las primeras sus mas menudas prendas; ellos la hechura de las mismas y las últimas su rostro y sus modales.

Por lo bajo, y en silencio, reian las indiscretas niñas, por haber sorprendido con su penetrante vista unos cuantos zurcidos hácia las vueltas de las mangas, que don Paquito con estudio queria ocultar, mientras los donceles vecinos le preguntaban con sorna:

— ¿Dónde se calza Vd.?

Revisando su calzado el lechuguino, y no apercibiéndose ninguna fealdad, segun podia observarse, se animó y dijo:

— Con Mr. Lannegrand.

— ¿Y es acaso otra vez moda las puntas angostas?

— Si ciertamente: hace tres dias que estuve á mandarme hacer estas botas y un francés recién venido del mismo Paris, así las llevaba, y así aseguró que se estilaban.

— ¡Ya, pues poco tarda su zapatero de Vd. en hacerle un par de botas.

— ¡Muy poco! al otro dia me las concluyó, por señas de medio duro de propina... yo siempre...

Lisonejébase al pronunciar estas palabras, cuando hubo de interrumpirlas, ya porque uno de los interlocutores queria tentar la altura de las campanas, y ya tambien porque los cuchicheos y sonrisas de las bellas terminaron en una desplegada careajada.

Bajó sus ojos, y... ¡oh dolor! el soberano Arago que sorvió su zapato derecho en la constitucional plaza, desbordando el dique, iba formando suavemente un prolongado arroyo, que sin aromas ni murmullos cruzaba la alfombra y se dirigia á las de mayor edad.

¡Qué confusión y que vergüenza! un terrible carmin subia por su faz con semejante vista, y aun las madres hubieron de aumentarle, re-ogiendo presurosos sus vestidos, y dando al tiempo mismo un agudo graznido que conmovió á los tertulianos.

Por prudente resolución, don Paquito nada dijo, y sensibles á su infortunio los demas variaron el objeto de atención acudiendo á la vaga palabrería del paseo y los teatros.

En esto se entretenian cuando un reloj sonó las tres, é invitados á comer por la dueña de la casa, pasaron todos al comedor.

Después que al través de doscientos cumplidos y cuatrocientas contorsiones se aposentaron en derredor de la mesa y colocaron á don Paquito, comenzó la operación gastronómica.

El joven que por evitar una maliciosa revista habia traído consigo su sombrero, le colocó entre las piernas, no sin echar una mirada á los de los otros que sobre dos sillas descansaban.

¡Sopa de rabiolés!... señores, échense Vds. sin ceremonia... Aquí hay de sémula, decia la señora, y todos se sirvieron una raquítica porción que hubieron de dividir entre el estómago y las sobras.

¡Es de rigor! decíase á sí mismo el lechuguino, aunque sienta el hambre de un gañan, no debo mas que probar los platos... pero tan triste necesidad, que atenazaba su desprovisto vientre, no le parecia irremediable, al discurrir que muchos pocos hacen un mucho.

Levantán las soperas los criados, y en su lugar presentan nuevos compuestos: era el mas próximo á don Paquito una especie de coles con salsa encarnada y espesa, por lo que inclinándose á su inmediato compañero le pregunta:

— ¿Qué es esto?...

Y con sobraada malicia y torcida intención le respondió:

— Chocolate en escabeche.

— ¡Jesus que diablura! eso no puede estar gustoso.

— ¡Gustoso, y mucho! es un plato delicadísimo é imprescindible en una mesa de tono. Pruébele Vd.; y así decia, mientras le atestaba con cortess maneras el plato que tenia delante.

Probó el humilde lechuguino y hubo de parecerle por demas desagradable, segun las feas divisiones que su rostro hizo al momento.

Trataba de dejar correr el tiempo diciendo:

— Pues señor; en casa del embajador mi tío, donde como muy á menudo, jamas han servido el chocolate escabechado.

— Entouces, y como de acuerdo, varias veces le preguntaron; por comprometerle:

— ¿Pero no es verdad que es riquísimo?

— Si... si... está bueno y... muy delicadamente hecho.

— Pues no hay remedio, lo ha de apurar V.: sino lo tomaremos por un desaire.

Terrible era ya su situación, mas ¿que hacer? discurrió un momento y como quien está acosado á toparse recursos, dijo: bien; haré lo que VV. gusten. Seguidamente y con cautela vació su plato en el sombrero; volvieron á servirle y volvió á repletar su depósito.

Algo le turbaba la idea de si habrian notado su operación, mas acabó de desconcertarle el sentir que se le filtraba el caldo y le corría por el pantalón.

Sus fuerzas y serenidad eran ya inútiles: se hallaban vencidas y era imposible ocultar su turbación; dejó caer su sombrero insensiblemente; varió su postura; procuraba seguir comiendo, mas todo en vano.

No pudiendo resistir mas largo rato preguntó la hora, y al responderle á las tres y media:— Es imposible, dijo, detenerme mas, papá me ha encargado un asunto y tengo que ver al ministro de Estado, y como no tenemos con él tanta intimidad como con los otros, no puedo perder su hora marcada...

Iba en tanto marchando, y á pesar de los ruegos y súplicas de todos, que concluyeron de sofocarle, cogió inadvertidamente otro sombrero y salió de la casa.

(Concluirá.)

## TEATROS.

### Cruz.

A las siete de la noche.

ES UN BANDIDO, O JUZHAR POR LAS APARIENCIAS,

comedia original en tres actos.  
Intermedio de baile nacional.  
Terminando la función con un divertido sainete.

### Príncipe.

A las siete de la noche.

MI SECRETARIO Y YO,

comedia en un acto.  
Bolerías jaleadas.

### EL PRIMITO!

comedia en dos actos.  
La Jota Aragonesa á ocho; terminará el espectáculo con un divertido sainete.

### Circo.

A las siete y media de la noche.

ELA O LAS WILIS.

S. M. y A. honrarán con su asistencia la función de esta noche.

### Tres Musas.

Hoy no hay función; mañana se ejecutará  
EL TROVADOR.

IMPRESA DE BOIX.